



# ENTRE NÚMEROS Y CORAZONES



**Brigitte Catalina Durán Calderón** se enamoró de la Universidad del Rosario un poco antes de iniciar su carrera profesional.

POR TANIA CALDERÓN

Su corazón, amor por los demás y pasión por los números la llevaron a tomar, quizás, una de las decisiones más importantes de su vida. Su historia quiere romper con moldes, mostrar el rostro de muchos estudiantes del país que sueñan con un futuro mejor donde quepan todos y se le preste atención al potencial que tiene el país y cada persona que lo habita.

Su hermana, que es un año mayor, entró en el 2017 a estudiar Finanzas, y aunque por un momento Catalina creyó que ese también sería su destino, se dio cuenta de que le interesaban los temas sociales.

Su mayor aspiración –e inspiración– es trabajar en la construcción de políticas públicas relacionadas con desigualdad y pobreza. Su amor por la Universidad nació desde aquellas épocas en las

que acompañaba a su hermana a clases, mientras que la veía estudiar en el CRAI (Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación, un espacio de encuentro especializado en la consulta y aprendizaje académico) y desde donde se daba cuenta de lo importante que es la participación de los estudiantes en la institución, por lo que decidió iniciar el proceso de admisión. Desde esa época se enamoró del Consejo Estudiantil, espacio en el que participaría activamente un tiempo después.

Su decisión de estudiar Economía tiene mucho de influencia y bastante de corazón. Para Catalina, la Economía



→ **Catalina (Izq. 3º), junto a amigos y vocales,** en la posesión como representante del CEFE 2020.



tiene en cuenta los comportamientos de las personas y sus reacciones frente a los movimientos de la sociedad, donde el enfoque va más allá de los números y esto, en sus palabras, es lo que parece que la gente no tiene en cuenta comúnmente. Es ahí donde se unen sus pasiones, en lo que teóricamente se conoce como *Economía del comportamiento*.

Aunque Catalina va un poco más de la mitad de su carrera, ya sabe dónde quiere trabajar y lo que quiere hacer. “Además de la desigualdad y la pobreza, mi enfoque es de género”, dice. Le apasiona el mundo público, sobre todo lo que tiene que ver con la formulación e implementación de políticas públicas; sin embargo, nunca se inclinó por Ciencias Políticas porque, según ella, no se imaginaba una carrera sin números: “Siento que Economía mezcla eso muy bien: la parte cuantitativa y la parte cualitativa”, un razonamiento que fue extraño para sus padres, que se han dedicado a la construcción de negocios y de quienes heredó el amor por los números. Ellos le preguntaron varias veces si estaba segura de su decisión.

## Lo humano

Además de los números, Catalina también se inclinaba por la sensibilidad humana desde antes de llegar a la Universidad. Cuando estaba en el colegio, trataba de apoyar a algunas de sus compañeras, aquellas que tuvieran situaciones especiales en las que necesitaran ayuda, y a quienes impulsaba a ser su mejor versión. Una vez admitida en la carrera, se involucró con el Consejo Estudiantil de la facultad, donde desarrolló un gran sentido de comunidad. “Yo siento que la universidad me hizo explotar ese sentido hacia los demás”, cuenta.

En el 2021, por la pandemia, Catalina se sintió fuertemente golpeada por las consecuencias de la virtualidad y del aislamiento. Por esa razón decidió buscar apoyo en el *LifeTeam*, un equipo que trabaja con los estudiantes sobre cómo enfrentar situaciones de violencia o crisis emocional y que los capacita para apoyar a sus comunidades.

En un primer momento, ella inició su proceso de apoyo y luego quiso capacitarse para acompañar a estudiantes que, proba-



blemente, también se sentían como ella. Desde que empezó ese proceso, ha cambiado, se ha concentrado en su salud mental y en estar ahí cuando alguien la llame. “Si estoy bien mentalmente, voy a estar bien para hacer las otras cosas”, comenta mientras recuerda que durante el primer semestre de 2020 su rendimiento académico bajó notoriamente, pero que pudo recuperar gracias a participar de este proceso y usar diferentes herramientas de apoyo.

## Lo político

Para participar del Consejo Estudiantil, Catalina tuvo que dedicar su esfuerzo, energía y corazón a hacer campaña para ser elegida por sus compañeros. Entre elegir el color de su lista, sus propuestas y dividir su tiempo para cumplir con los requerimientos académicos y de campaña, Catalina dice que vivió una época difícil, pero emocionante. “Mi trabajo fue acercarme a los estudiantes y decirles que ellos también pueden ser parte de la representación. Hacer sentir a la gente parte de esto”, cuenta.

Así transcurrieron dos semanas. Algunos días llegaba a la universidad a las 6:00 a.m. para hablar con sus compañeros de campaña y repartir los elementos que entregarían; luego organizaban sus acciones durante esa jornada. Algunos días, las actividades eran tan

extenuantes que salía de la universidad a las 9:00 p.m.

En ese proceso, su hermana la acompañó e incluso hizo parte de su equipo, pues ella lideraba la lista a través de la cual Catalina se postuló a la representación estudiantil. De la misma manera, como ha sucedido desde el comienzo de esta historia, los lazos

**“ES IMPORTANTE CUANDO NUESTROS COMPAÑEROS Y COMPAÑERAS DEJAN DE NORMALIZAR SITUACIONES Y COMENTARIOS, O EMPIEZAN A PENSAR EN UN LENGUAJE INCLUSIVO, EL CUAL INFLUYE EN LAS ACCIONES PROPIAS”.**



## SUS MIEDOS EN EL FUTURO PROFESIONAL SE RELACIONAN CON NO CONSEGUIR TRABAJO A PESAR DE SER BUENA ESTUDIANTE O CON NO SER TENIDA EN CUENTA POR SER JOVEN.

de hermandad han estado presentes a lo largo de todo este camino, en cada paso, en cada decisión.

Durante su paso por el Consejo en 2020, Catalina apoyó varias iniciativas contra el acoso, donde lideró campañas de denuncia y de convocatoria de la comunidad estudiantil alrededor de este tema; esta coyuntura coincidió con sus intereses por el feminismo, que ha sido parte importante de su presente y le señala un camino hacia el futuro.

De allí también sintió la inspiración de escoger varias electivas y dirigir sus acciones como representante estudiantil. “Soy una feminista en proceso”, dice. Adicionalmente, participó en la construcción de la reforma de los estatutos que aportaron a una nueva configuración del cuerpo estudiantil dentro de la universidad, razón por la que quedó inhabilitada para postularse este año, pero que la mantiene conectada con las acciones que se llevan a cabo y que espera seguir acompañando.

Uno de sus grandes logros ha sido el impacto que han tenido sus propuestas en sus compañeros de semestre. “Es importante cuando nuestros compañeros y compañeras dejan de normalizar situaciones y comentarios, o empiezan a pensar en un lenguaje inclusivo, el cual influye en las acciones propias. También motivar especialmente a las mujeres para que reconozcan todas sus capacidades, logrando así que sigan haciendo parte de estos procesos y tomen más lugares de liderazgo”, narra mientras aclara que ha sido un trabajo conjunto.

### Las dos cosas

El camino que ha recorrido hasta el momento la ha hecho cambiar. “Ahora me siento más segura, empoderada. Haber recibido el reconocimiento como mejor promedio de su carrera, y como mejor representante del Consejo Estudiantil de Economía el semestre pasado, me ha hecho pensar que meterles el corazón a las cosas da frutos. El día de mañana creo que no voy a dudar tanto de si meterme a los proyectos o no, porque ahora estoy mucho más segura de mí. Todo es cuestión de organizarse”, cuenta mientras recuerda la cantidad de procesos en los que ha participado durante el tiempo que lleva en la universidad, los retos que ha afrontado y los momentos difíciles que ha vivido en su formación profesional.

En su futuro cercano está hacer la coterminal de Economía (una opción de grado que permite que los estudiantes cursen ma-

terias de una maestría para optar por el título profesional). Respecto a su carrera, espera fortalecer sus capacidades en herramientas de software que le aporten un valor profesional, al igual que ser profesora asistente de alguna materia, ser joven investigadora de la universidad y afinar algunas habilidades que le servirán una vez se gradúe. “Quiero enfocarme mucho en mi perfil profesional, con el cual pueda aportarle a Colombia”, comenta.

Su trabajo soñado no tiene que ver con oficinas o edificios en la ciudad, tiene que ver con el trabajo de campo en diferentes municipios de Colombia, para recorrer el extenso territorio que es este país. Un trabajo con mujeres, donde pueda aplicar su pasión y estudio con enfoque feminista. Un lugar que le permita resaltar lo bueno y bonito que tiene Colombia. Una oportunidad en la que tenga la fortuna de disfrutar cada cosa que hace, cada proyecto que lleva a cabo.

Mientras llega ese momento, Catalina acompañará a quienes pueda apoyar, ya sea a través de *LifeTeam* o de los voluntarios que realiza enseñando matemáticas a niños en el Chocó, o con Poderosas-Urabá, una organización en la que analiza bases de datos y construye índices que luego son usados para la formulación de proyectos enfocados en la salud sexual de las mujeres. Una de las buenas cosas que ha traído la actual coyuntura es la oportunidad de acortar distancias usando Internet, herramienta fundamental para Catalina y su vocación de servicio mientras reside en Bogotá.

Sus miedos en el futuro profesional se relacionan con no conseguir trabajo a pesar de ser buena estudiante o con no ser tenida en cuenta por ser joven. Una de sus mayores preocupaciones es no conseguir un trabajo donde sea feliz, en el que no pueda aportar a la población todo lo que quiere. También, como en sus planes está trabajar con los colombianos que habitan diferentes latitudes del país, le da miedo quedar atrapada en la guerra que enfrentan los líderes y lideresas colombianos. Sin embargo, sus ganas de trabajar por su país y sus ciudadanos es más fuerte. Es su gasolina. Mientras llega aquel trabajo soñado, Catalina continuará encontrando inspiración en las mujeres que comparten su trabajo en diferentes esferas y en luchar contra el machismo incrustado en la sociedad colombiana, ese que afecta en gran magnitud a las mujeres. Para construir país, sueños y caminos, es necesario dar pasos todos los días, tal como lo hace Catalina. 